

La Vision de Judas

adrian arteaga

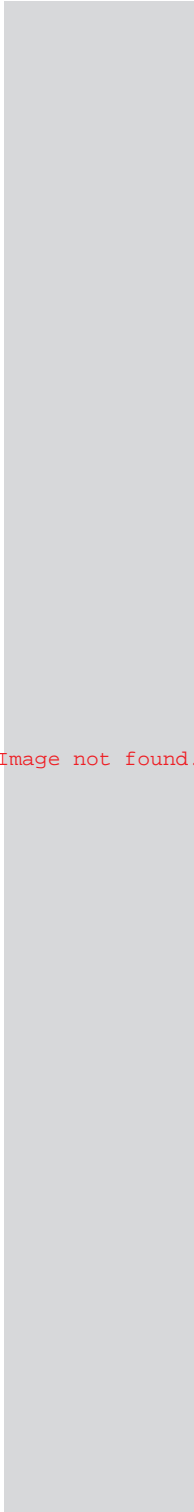


Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1 - Lo recuerdo como si hubiera sido ayer...

Era un niño de cinco años muy alegre e hiperactivo siempre llevaba puesto un overol azul y me gustaba salir a jugar en la nieve con mi madre que tenía unos ojos brillantes color miel, una cabellera larga café, cara y nariz muy fina. Llevaba puesta una blusa de color roja junto con un chaleco blanco. Mi tía era muy parecida a mi madre pero con una cola de cabello muy larga, un vestido oscuro que le llegaba hasta por debajo de las piernas. Todo era tranquilidad en los alrededores de la montaña donde vivíamos y donde nunca dejaba de nevar, hasta que un día cuando estaba jugando con mi madre y su hermana tirándonos bolas de nieve escuchamos entre los arbustos unos gemidos y crujidos raros, un olor putrefacto inundaba el lugar.

— ¿Qué es eso que huele tan feo madre? —pregunte con una voz chillona

—Nada Judas ven por favor para donde estoy yo y tu tía rápido—dijo mi madre con voz dulce

—Pero si todavía no hemos terminado de jugar — dije enojado

—Por favor Judas obedece a tu madre —dijo mi tía alzando la voz

—Hay voy pero mañana seguiremos jugando hee....— decía mientras corría hacia donde estaba mi madre cayéndome enfrente de ella, tocando la nieve con mi cabeza.

Mi madre me cargo con sus suaves brazos y con su dulce boca me dio un beso en mi frente

—Te quiero Judas—dijo mi madre—entregándome a los brazos de mi tía—¡Corran!—grito desesperadamente

Mi tía corrió sin cesar rápidamente por la nieve y sin mirar atrás dejando a mi madre que se alejaba cada vez más de mí

— ¿Qué es lo que pasa tía porque estás preocupada?—pregunte

—No pasa nada Judas solo estamos jugando a las escondidas, por favor cierra tus ojos—me respondió escuchando su corazón latir

aceleradamente

—No los quiero cerrar Tía...

Detrás de los arbustos de donde estábamos jugando salió un demonio rojizo que tenía muchos tentáculos como piernas, un cuerpo putrefacto, tres manos grandes carcomidas que escurrían sangre, cara grande y boca alargada de la que le sobresalían unos dientes muy puntiagudos que podían romper lo que sea. Mi madre estaba a unos metros del demonio y yo seguía en los brazos de mi tía quien seguía corriendo desesperada mientras yo miraba todo fijamente.

—Aquí estoy horrible demonio venme a comer—dijo mi madre mientras golpeaba unas ramas y corría en una dirección diferente a la nuestra

El demonio persiguió a mi madre alejándose de mi vista. Durante varios minutos mi tía corrió cargándome entre sus brazos hasta que se encontró con un pozo. Tomo una cubeta de madera y me metió dentro de ella, rápidamente hizo un nudo con una pita a la cubeta y me coloco en un borde del pozo, descendí lentamente por el hasta llegar al fondo que estaba inmensamente oscuro y sin una gota de agua.

—Todo va a estar bien Judas, no tengas miedo pronto regresare por ti—dijo mi tía mientras me mostraba una sonrisa que yo deducía que era falsa

—Tengo miedo a la oscuridad tía por favor no me dejes solo—gritaba mientras empezaba a llorar

—Se valiente Judas— dijo mi tía poniendo una tapa de madera al pozo.

La oscuridad era absoluta escuchando solo el sonido de mis propios llantos. Varios minutos estuve en el pozo en completa oscuridad y esperanzado que la tapa del pozo se moviera. El sonido de mis lloriqueos fue decayendo a medida que se escuchaba como las gotas de lluvia golpeaban fuertemente la tapa de madera durante horas, este esperar dio paso al hambre y la sed que se hacían cada vez más presente, tuve que tomar una decisión entre esperar eternamente en este hoyo esperando el milagro de que mi tía o mi madre regresaran, o salir por mi propia cuenta de él, la decisión fue tomada por el hambre y la sed que tenía, salir era la única opción que la calmaría.

La cuerda que estaba fuertemente sujeta entre la tabla de madera y los ladrillos del pozo era mi mayor esperanza de salir, tome fuertemente con mis manos la cuerda y escale hacia arriba poniendo mis pies sobre los anillos de ladrillos, en la cima del pozo lo único que me mantenía encerrado era la tapa de madera que intente alzar hacia arriba con una mano provocando que por un momento mis zapatos se derraparan

haciendo que perdiera el equilibrio y que soltara la cuerda cayendo entre golpes al fondo del hoyo quedando inconsciente por saber dios que tanto tiempo.

Desperté con un fuerte chichón en mi cabeza y con mis manos ensangrentadas, un dolor muy fuerte recorría todo mi cuerpo, la desesperación se hizo presente por unos instantes en mi pero logre calmarme subiendo otra vez uno a uno los anillos del pozo hasta que llega a la cima, amarre mi cuerpo con la cuerda empujando con mis dos brazos la tapa que se hizo a un lado golpeándome los rayos de sol en todo mi cuerpo.

Salí del pozo, camine y camine durante varios minutos pasando algunos pinos que estaban repletos de nieve hasta llegar al lugar donde antes era mi casa, pero ahora solo había escombros, tablas de madera rotas había por todo el lugar y mucha sangre impregnada en ellas, moví algunas tablas encontrándome con una brazo totalmente carcomido, la locura daba paso en mi mente sorprendido de lo que veía, lo único que hice fue gritar. Más calmado al ver lo que veía me di cuenta que alrededor del brazo había pedazos de tela color negra, deduje que eran de mi tía. Me pare y seguí caminando llevando conmigo el brazo carcomido por la nieve, a medida que iba avanzando me encontré con más extremidades de su cuerpo, como una pierna y una mano, los recogí y reuní poniéndolos a un lado de un hoyo que hice en la inmensidad de la nieve, deposite las extremidades del cuerpo, enterrándolos en la tumba haciendo una pequeña cruz de madera con algunas varas que encontré cercanas al lugar.

Al anochecer hice una fogata y de entre los destrozos de la que antes era mi casa pude sacar un abrigo color negro muy esponjado que tenía algunas gotas de sangre y algunas sábanas blancas que ocupe para acostarme a un lado de la fogata. Mi tristeza era abrumadora y la única esperanza de sobrevivir en medio de una montaña es que mi madre hubiera escapado al ataque de aquel demonio horrible. De repente la nieve empezó a caer más fuerte y escuche algunos pasos detrás de mí, el olor a putrefacción que antes había aparecido cuando jugaba con mi madre se hacía presente, sabía quién estaba detrás de mí. Volteé hacia atrás dándome cuenta que isi! en efecto era el demonio, me levante y corrí por la nieve encontrándome con unos rastros de sangre que seguí, ojala nunca los hubieras seguido ya que cuando terminaron los rastros de sangre apareció el cadáver de mi madre deforme.

Mi mente se destrozó al ver aquel cuerpo pálido en la nieve, caí de rodillas y abrece los destellos de lo que antes era mi madre, el demonio se acercó rápidamente a mí y con uno de sus tentáculos tomo mi pie arrastrándome por la nieve provocando que arrancara un brazo de mi madre que no pensaba soltar nunca. Me puso arriba de sus afilados dientes saliendo de su boca una inmensa lengua que lamia mi cabeza. Estaba resignado a

morir, y lo único que hice fue llorar como cualquier niño lo hubiera hecho, la muerte tocaba a mi puerta y creía que era lo mejor no tenía nada más por lo que seguir luchando, el demonio abrió aún más su boca para devorarme de un solo bocado.

Ante mí a varios metros apareció caminando un hombre de media estatura que llevaba una estola azul encima de sus hombros, cruz pectoral, cíngulo café alrededor de su cadera, un pantalón de mezclilla azul junto con una camisa de manga larga negra y una capa corta que le llegaba hasta debajo de su cadera, cabello y ojos oscuros intimidantes, en su boca un puro se lograba ver, tomo un suspiro poniéndolo entre sus dedos, en la otra mano tenía cargando un crucifijo de metal muy grande que emanaba una extraña energía plateada.

— ¿Quieres morir o vivir niño? — me pregunto apareciéndole una aura azul en todo su cuerpo

—Morir, quiero morir no me queda nada por que vivir—grite mientras lloraba

—Bueno espero no arrepentirme de lo que voy a hacer— dijo mientras le da un suspiro a su puro y sacaba humo de su boca

Mi cuerpo cayo en cámara lenta a la boca del demonio y en un parpadeo el hombre misterioso apareció a un lado del demonio cortándolo en dos su cuerpo con la energía plateada que emanaba de su crucifijo de metal. Caí en la nieve mirando como el demonio se desvanecía consumido por esas llamas plateadas, la persona que parecía un tipo de sacerdote camino hacia mí apagando su puro con uno de sus dedos.

— ¿Estas bien niño? —pregunto

—Sí, si estoy bien —le conteste mientras lo abrazaba

—te llevare a un lugar donde aprenderás a ser una persona fuerte y a no tener miedo a nada. — me dijo mientras me abrazaba y la nieve dejaba de caer.

Capítulo 2

Capítulo 2 - El Génesis de Judas

Han pasado ya diez años desde que ha muerto mi madre y estoy aquí frente a este espejo viejo de mi cuarto mirándome fijamente, ojos de color miel como los de mi madre, cabello café oscuro, algunos destellos de acné en mis pómulos y piel morena clara, llevo puesto una bermuda morada junto con una camisa gris. La ausencia de mi madre durante todos estos años ha estado presente en mi todos los días, si sigo vivo es por un solo motivo entrar al monasterio de Tadeo y convertirme en un monaguillo. He acaba los estudios en este convento que es una inmensa casa vieja donde las tablas rechinan y los niños huérfanos andan de aquí para haya corriendo por todos lados sin parar, lo mejor de este convento es que comparto cuarto con uno de mis amigos llamado Ernesto.

Salgo a caminar por las calles de mi pequeño poblado llamado Jaltipan un lugar casi olvidado por dios donde los habitantes se dedican a la agricultura, ganadería y a la carpintería por lo regular, la inmensidad de árboles rodea este pequeño poblado y lo más llamativo es su parque que queda a unas cuadras del convento, hay me paso una gran parte de mi tiempo dándome de comer a las palomas sentado en un banco de madera inmenso, de la nada sale mi mejor amigo llamado Hugo quien es un poco más alto que yo y robusto, tiene el cabello y los ojos negros, lleva puesto una playera sin mangas color blanca junto con un pantalón muy viejo de color rojo con muchos agujeros, tenis que antiguamente eran de color rojo pero al pasar el tiempo se han ido descolorando. Él es una persona alegre que siempre nos ha defendido en el convento a mí, Arely, Ernesto y Fernando de un grupo de niños rebeldes que siempre se la pasan molestándonos cuando no está cuidándonos la madre Teresa ni Berenice. A Hugo lo conocí el primer día que llegue al monasterio es el más antiguo de los que viven en el convento de nuestra generación que esta por salir, es la única persona que me hizo reír cuando estaba totalmente triste por la partida de al que yo llamo padre y salvador de mi vida Isaías.

—Tengo que decir que me siento un poco triste Judas ya que este será mi último día en el convento al que le debo mi vida, a la vez... también un poco emocionado ya que partiré para cumplir mi sueño de ser sacerdote— dice sentándose en la banca al lado mío

—Te comprendo Hugo estar tanto tiempo en este convento para mí también se me hace triste abandonarlo ya que la madre Teresa ha sido muy buena con nosotros de ella solo sale amor hacia nosotros.

Contemplamos el panorama del lugar donde estamos viendo como muchas ardillas andan por los arboles saltando por las ramas y las palomas caminan en círculos enfrente de nosotros sintiendo la brisa del

aire que disminuye un poco el calor que se siente a diario en todo el poblado de Jaltipan, detrás de nosotros, entre los arbustos aparece mi mejor amiga del convento llamada Arely, una persona alegre que lleva consigo siempre una sonrisa en el rostro, tiene un cabello totalmente rubio y unas dos colitas entrelazadas, carita muy fina, un vestidito de color azul algo viejo pero que se le ve muy bien a pesar de lo desgastado. Ella es el alma de la mansión del convento siempre anda haciendo travesuras y sacando de quicio a Berenice quien siempre la está supervisando para tratar de impedir sus travesuras.

—Judas Y tú ¿cómo te sientes por ser el último día en el convento? —me pregunta Arely sonriendo

—Tengo muchos sentimientos encontrado dentro de mí ya que tengo una promesa que cumplir a Isaías, y el entrar al Monasterio de Tadeo me ayudara a estar más cerca de cumplir esa promesa—respondo

Nos paramos de la banca y seguimos caminando por la calle desolada y llena de polvo pasando algunas tiendas hechas de madera donde venden pinturas, comida, camisas, artefactos y utensilios para cazar demonios que siendo sincero no creo que sirvan de mucha ayuda cuando te llegues a topar con un demonio, el dinero se lo quedaría el hombre de la tienda y la persona que compre ese utensilio morirá a manos del demonio sin poder desmentir la efectivas de esos objetos. Platicamos de cómo será aquel monasterio de Tadeo al que estamos por intentar entrar.

—Yo pienso que será un lugar donde iremos a aprender rezos y a leer la biblia—comenta Arely moviendo sus manos

—Yo creo que será un lugar donde podamos vivir tranquilamente sin pensar en ser comida de demonio—comenta Hugo

—Espero y sea las dos cosas que....— digo chocando mi pie contra una roca cayéndome al suelo.

—Como siempre no te fijas por donde caminas Judas—bromea Arely

—Si es una costumbre—digo sacudiéndome el polvo de mi pantalón café—es hora de regresar al convento.

—Por lo que he escuchado para entrar al Monasterio de Tadeo te ponen un examen muy difícil—comenta Hugo

—Me pregunto qué examen podrá ser

—Yo estoy seguro de que si Meris lo pasó yo también lo podre pasar—dice Arely

—Meris ha sido el único huérfano de este convento que ha podido entrar al monasterio de Tadeo

—Y no solo eso he escuchado por parte de Berenice que desde hace dos años está en el capitolio de exorcistas, tal vez algún día, si ocurre un milagro te encuentres en ese capitolio con él. —dice Arely

—Eso espero Arely, eso espero seria como un sueño hecho realidad encontrarme con él y con Isaías.

Meris el tiempo que estuvo en el convento fue un hermano mayor para mí, teníamos el mismo sueño de convertirnos en monaguillos y después en exorcistas, ahora él ha cumplido su sueño y yo espero algún día también cumplir el mío.

Al estar por llegar al convento nos quedamos parados enfrente de este observándolo: en la parte de enfrente hay un inmenso pasto muy bien cortado ya que la madre Teresa nos los hace cortar todos los lunes por la mañana con las manos, una mansión vieja y despintada de dos pisos con algunas ventanas a punto de caerse, un camino se abre paso entre el pasto que da hasta una puerta inmensa de madera que está llena de brochazos de pintura que nosotros hace algunos años hicimos como travesura, a como no recordar aquel día a la madre Teresa casi le da un infarto. Abrimos la puerta que rechina por lo vieja que está entrando dentro de la mansión, aunque está habitada todo el tiempo por niños Berenice siempre se empeña en tener todo muy bien acomodado y limpio, el olor que se respira es a rosas gracias a que la madre Teresa sale todos los días a cortar flores en su pequeño jardín que deposita en frascos de vidrio que están en el centro de las mesas. El convento fue hecho hace varias décadas por la madre Teresa y un sacerdote amigo suyo para albergar a todos los niños huérfanos que pierden a sus padres a manos de los demonios, terminando sus estudios en el convento se hace una pequeña fiesta en la parte de atrás de la mansión donde celebramos todos los años la partida de generación de huérfanos que eligen su futuro, trabajar en algún lugar del poblado, aventurarse a poner una tienda, irse del pueblo sin dejar rastro, quedarse a ayudar a la madre Teresa a cuidar a los niños como Berenice y otros los más soñadores en intentar entrar al monasterio de Tadeo.

De un pasillo que cruza con el nuestro aparece la madre Teresa una persona de avanzada edad, re gordita, llena de arrugas en su frente y con una sonrisa y amor que demuestra siempre hacia todos los niños. Lleva puesto un mandil café sosteniendo en sus brazos una bandeja de

madera repleta de frutas como piñas, mango, durazno y uvas.

—La fiesta está por comenzar mis niños están todos en la parte trasera son los únicos que faltan—dice la madre Teresa con una voz suave

—Hay vamos madre Teresa nos retrasamos un poco por que nos quedamos platicando—dice Arely corriendo hacia la puerta de atrás abriéndola

—Apúrense mis niños son los últimos dos que faltan en su fiesta —nos dice la madre Teresa caminando hacia la puerta abriéndola con uno de sus pies.

Yo y Hugo caminamos hacia la puerta abriéndola con una de mis manos, los rayos del sol pegan de frente y la multitud de niños corren de un lado a otro, algunos saltan por las bancas de madera y otros están sentados en el pasto atentos mirando al sacerdote Apolonio vestido de payaso que viene algunas veces al años a visitarnos. En el centro del lugar hay un inmenso árbol de mangos que da sombra a todo el terreno de atrás del convento, una larga mesa de madera con rayones hechos por los niños a causa de algunos objetos puntiagudos está enfrente del árbol.

Aprovechamos que las bancas están vacíos para sentarnos al lado de Ernesto y Fernando que llevan la misma ropa puesta, pantalones negros junto con camisas de manga larga blanca y unos zapatos negros, Fernando es de mi misma estatura y un poco más flaco, Ernesto en cambio es más alto que yo y siempre está muy bien peinado. Ellos dos provienen de una misma villa cerca al poblado que fue atacada por varios Demonios. Algunas vez me conto Ernesto cuando estábamos a punto de dormir que él y Fernando sobrevivieron gracias a que una mujer los saco de la villa en una carreta mientras los demonios se daban un festín con los habitantes, la mujer que los saco quedo dañada del cerebro y no pudo aguantar más, suicidándose días después de entregarlos al convento en un árbol de naranjas.

—Si lo hemos terminado de pensar — dice Fernando

—Y que creen chicos— dice Ernesto

— ¿irán con nosotros al monasterio? —pregunta Hugo

—Sí, si iremos contestan los dos al mismo tiempo

La madre Teresa se pone enfrente de la puerta y todos se paran guardando un silencio absoluto. Eso da a entender que la ceremonia de despedida está por comenzar y la madre dará su discurso como todos los años lo hace y que por lo regular es un momento nostálgico para ella y

para todos nosotros.

—siempre deben de tener fe en que dios los ayudara cuando más lo necesiten, no decaigan nunca y vivan todos sus días con un amor profundo a dios el siempre estará a su lado como una brisa o el calor que emana el sol— dice la madre Teresa

Habla durante varios minutos más hasta que comienza a salirle lágrimas de sus ojos llorando al hablar entrecortado

—Los extrañare muchos mis niños tomen un buen camino y siempre estarán protegidos por dios espero nos vengam a visitar algún día a la que siempre será su casa— termina de decir la madre Teresa llorando sin cesar y tapándose sus ojos con sus manos

Berenice que siempre está a un lado de ella en ese discurso, lleva consigo un vestido rojo que le llega hasta por debajo de los pies y una cola de cabello rizado. Abraza a la madre Teresa quien se tapa su cara con el cuerpo derramándose algunas lágrimas que caen en las tablas de madera.

—Quiero que den un fuerte aplauso por aquellos cinco niños valientes que entregaran su vida a dios y trataran de convertirse en monaguillos del monasterio de Tadeo párense por favor. —dice Berenice

—Ya le habías dicho a Berenice que irían Fernando—le pregunto en voz baja parándome

—Claro ella fue la que nos motivó a ir — murmura parándose junto con nuestros tres amigos

—Aplaudan por favor a Fernando, Arely, Hugo, Ernesto y Judas—dice en voz alta Berenice aplaudiendo

Permanecemos de pie durante alrededor de un minuto escuchando los aplausos para después sentarnos a comer en la inmensa mesa de madera, el plato de comida en este día es uno muy especial ya que es el único día del año en el que nos podemos dar el lujo de comer carne de cerdo, como se abran dando cuenta la economía del convento no es muy buena y se vive al día comiendo por lo regular, frijoles hervidos, arroz blanco, huevos fritos y muchas verduras que cortamos en el huerto del convento como cebolla, lechuga, tomate, chiles, etc..

Al terminar la comida jugamos un partido de futbol en la parte de enfrente del convento, partido de volibol, a las escondidas que es la única vez donde nos podemos esconder dentro de la mansión, y por ultimo hacemos una fogata donde nos sentamos alrededor de ella cantando algunas

canciones hasta que todos nos vamos a dormir a nuestros cuartos.

Amanece y me doy cuenta que el sol ya estaba en lo más alto de mi ventana dándome cuenta de que no había hecho mi maleta, apresurado tomo una gran bolsa negra de cuero donde meto todas mis pertenencias, la cargo en uno de mis hombros sintiéndola muy pesada arrastrándola por el cuarto hasta que escucho el relinchar de un caballo, rápidamente me muevo hacia la ventana viendo que una carreta sale del convento, deduzco que es la que va al monasterio del Tadeo, salto la ventana golpeándome con algunos arbustos que están afuera, mi bolsa de cuero se rompe y los objetos caen uno a uno en el suelo, corro llevando mi maleta en mis brazos que se va haciendo menos pesada, la carreta se aleja cada vez más y mi bolsa de cuero se queda vacía. Mi sueño de convertirme en monaguillo parece truncado y frustrado por no poder alcanzar la carreta, me tiro en el camino de tierra y piedras agarrándome la cara con mis manos arrugándose mi frente, unas lágrimas salen de mis ojos, atrás de mi siento una mano que toca mi hombro.

Volteo y veo a todos mis amigos que no se pueden aguantar más las risas, comenzando a burlarse de mí, sostienen en sus manos varios pantalones, camisas y algunos calzones.

, — Ja, ja, ja, ja ¡que tonto eres!— dice Hugo tirándose al suelo de la risa

—Tonto y perezoso —sonríe Fernando

—Y aparte de eso dejas toda tu ropa interior por toda la calle para que todos la vean—dice Arely sosteniendo con un palo que tiene en su punta un bóxer azul con estampado de ositos blancos

—¿Qué es lo que pasa aquí?, no se supone que deberían de ir en aquella carreta —pregunto desconcertado

—Esa carreta iba a dejar al sacerdote a su poblado tonto, anda ponte algo de ropa que saliste corriendo llevando puesto solo tu ropa interior—dice Ernesto tirándome una playera y un pantalón

Miro mi cuerpo y me doy cuenta que por hacer todo rápido no me percaté de que llevaba solo mi ropa interior. Todos se siguen riendo de mí, mientras que yo me quedo avergonzado por lo que acababa de pasar, regreso al convento y veo que eran muchas las cosas que tenía en mi cuarto, pienso que la mayoría de los objetos ya no los ocupaba y decido hacer una maleta más chica en la cual como último objeto estoy por meter una foto que me había tomado hace un año junto con Ernesto, Arely, Fernando y Hugo. Estamos todos abrazados sonriendo y detrás de nosotros la mansión, decido doblar la foto en dos y meterla en el bolsillo

trasero de mi bermuda.

Observo mi cuarto, en él hay una cama de madera, un ropero que rechina al abrirlo, una vela sobre una pequeña mesa de madera que tiene rota una pata. Hace varios meses que se rompió y tuve que buscar entre los brazos del árbol de mango un sustituto a la pata encontrando una que encajaba perfectamente.

—Ya no seré más débil destruiré a todos los demonios que tenga a mi paso hasta que no quede ninguno—me digo a mi mismo

Salgo del cuarto y de la mansión llevando una pequeña bolsa más pequeña que la anterior, afuera nos está esperando una carreta y cerca de ella la madre Teresa y Berenice quienes nos abrazan y nos bendicen haciendo una pequeña oración.

—Siempre rezare por todos ustedes mis niños—dice la madre Teresa

—Los extrañare mucho, prenderé muchas velas todos los días en la pequeña capilla que tenemos, si algún día llegan a ver a Meris díganle que aun espero el día en que venga a verme a este convento— dice algo triste Berenice por nuestra partida

—Nunca las olvidaremos —decimos todos nosotros abrazándolas al mismo tiempo y llorando junto a Berenice y la madre Teresa

—Es hora de irnos —dice el viejito de la carreta

Subimos nuestras maletas una a una y entramos a la carreta dejando las puertas de atrás abiertas, nuestro transporte tiene dos caballos negros al frente y un pequeño banco donde va sentado el viejito que tiene una gran barba y un sombrero triangular, una capa negra que le tapa la mayor parte de su cuerpo.

—¡Yi ja!— grita el señor de la carreta empezando a caminar los caballos alejándonos del convento y después del poblado que admiramos mientras vamos dentro de la carreta

—Es hora de cerrar las puertas será un viaje largo— dice Hugo cerrándolas y acostándonos todos a dormir.

Por dentro está totalmente oscuro y no es muy cómodo que digamos oliendo como tierra recién mojada. Sé que valdrá la pena todo esto que estamos haciendo ya que este transporte es el que me acercara a estar cada vez más cerca de cumplir mi sueño de entrar al monasterio de Tadeo, las horas pasan tornándose cansado mi cuerpo y cerrando mis ojos

para dormir.

El tiempo pasa indefinidamente y las voces de Arely y Fernando me hacen despertar entre la oscuridad.

— ¿Cuánto tiempo hemos estado dentro de la carreta? —pregunta Fernando

—No sé pero yo diría que muchas horas— dice Arely

—Puede que un día— contesta Hugo levantándose

De repente escuchamos como los caballos relinchan y dejan de trotar, la carreta se para abriéndose las puertas.

—Se me había olvidado presentarme me llamo Jacobo— dice el viejito

— ¿Cuánto tiempo hemos estado dentro de la carreta? — pregunta Arely

—Día y media diría yo, estamos a mitad de camino pensé que tal vez tendrían sed y ganas de tomar agua, cerca de aquí hay un arroyo el cual su agua es muy cristalina—comenta Jacobo

—Si yo quiero ir —dice Fernando bajándose apresuradamente

Al salir veo unas inmensas hileras de árboles que no tienen fin alrededor del camino de tierra, el viento mueve algunas hojas que están tiradas por todo el suelo, a un lado del camino principal de tierra hay un pequeño camino de monte pisado, supongo yo que al igual que Jacobo muchas personas pasan por este lugar para tomar agua pisando el pasto. Caminamos rompiendo algunas ramas de árboles hasta llegar al arroyo que tiene una corriente muy fuerte pegando el agua con algunas rocas escuchándose el sonido del choque.

— ¿Nos podemos bañar? —pregunta Hugo

—Si por mí no hay ningún problema—contesta Jacobo sentándose en una piedra llenando su bote de agua

Ernesto se quita su camisa y sale corriendo tirándose hacia el arroyo en forma de bomba, Arely intenta llenar su cantinflera salpicándole muchas gotas de agua que había producido Ernesto, me quito mi camisa y me meto con mi bermuda sintiendo el agua muy fría. Nos bañamos durante varios minutos hasta que el agua se torna de color rojiza, Jacobo se alerta y camina hacia nosotros desenvainando su espada que tenía debajo de su capa, todos salimos del arroyo rápidamente totalmente asustados y vemos llegar a un grupo de cinco jóvenes de alrededor de dieciséis años diría yo, uno se pone enfrente de todo su grupo y se dirige hacia nosotros,

su presencia se me hace oscura y triste, en apariencia tiene el cabello largo llegándole hasta debajo de sus hombros, ojos negros sobresaliéndole una cicatriz muy grande en la mejilla y llevando puesta una gabardina negra que le llega hasta por debajo de las rodillas, un cinturón de cuero donde le cuelgan dos espadas que tiene apretadas del mango fuertemente con sus manos, observo como una chica que esta atrás de él tiene sus espadas llenas de sangre.

—Son del monasterio de Tadeo ¿verdad? —pregunta Jacobo algo tenso

—Si somos del monasterio pero estamos de vacaciones —contesta el joven de cabello largo con una voz fuerte y teniendo una postura intimidante

— ¿Por qué el agua se ha tornado roja? — pregunta Jacobo

—Hemos matado a un demonio de grado A cerca de aquí que se estaba comiendo a nuestro amigo, el agua se debió de tornar roja porque lavamos el cuerpo de nuestro amigo para llevarlo a nuestro poblado, la sangre debió haber descendido por el arroyo y llegado hasta aquí—contesta el joven de cabello largo

—Bueno creo que es hora de irnos del arroyo chicos—nos dice Jacobo

Antes de irnos los cinco chicos se reúnen formando un círculo y yo logro escuchar sus susurros

—No pienso regresar al monasterio de Tadeo Efrén —dice un chico al de cabello largo

—Solo somos comida de demonio, yo tampoco pienso regresar hermano— dice la chica que tenía las espadas con sangre

—Cállense tontos quieren que los ejecuten por herejes—dice Efrén sosteniendo sus gabardinas con sus manos y mirándolos enojado.

Salimos del pequeño camino de arbustos y pasto pisado subiéndonos a la carroza

—La próxima parada será en el Distrito Federal lugar donde se encuentra el Monasterio de Tadeo ¡arre caballos!— grita Jacobo empezando a trotar los caballos.

—Viste a los chicos antes de irnos del arroyo Judas— dice Arely

—Si ¿Por qué?— pregunto

—Se veían algo tristes por la muerte de su compañero

—Y también asustados— comenta Hugo cerrando las puertas de la carreta y acostándose a dormir otra vez.

Día y medio después la carreta se vuelve a detener

—Salgan chicos vengan a ver como se ve el Distrito Federal desde esta colina—grita Jacobo

—Que emoción por fin estamos por llegar— grita Arely abriendo las puertas de la carreta saltando

Todos salimos detrás de Arely y nos ponemos arriba de la carreta viendo la capital del país a lo lejos, una gran ciudad con casas hasta donde alcanzamos a ver con la vista, tiene como fondo una montaña que logra tocar algunas nubes, en el centro de la ciudad sobresale un palacio que hace ver como una pequeña casa nuestra mansión. Mi corazón late más fuerte y siento un poco de nervios por lo que nos pueda esperar en la capital. A un lado nuestro pasa una carreta con unos caballos cafés.

—Hola mucho gusto— dice el hombre que llevaba manejando la carreta quitándose su sombrero

—Mucho gusto— dice Jacobo quitándose el sombrero también

La carroza sigue su camino y yo supongo que dentro de ella debería haber jóvenes que al igual que nosotros quieren cumplir su sueño de entrar al monasterio de Tadeo.

—¿Podemos ir arriba de la carreta? Jacobo—pregunta Arely

—Claro... claro aquí es seguro ir afuera—sonríe Jacobo

Capítulo 3

Capítulo 3 - La selección de Monaguillos

Llegamos a una de las entradas del Distrito Federal. La capital está rodeada de casas y hay muy pocos caminos anchos por donde pueda pasar una carreta. Frente a nosotros hay dos personas que nos detienen, ellos parecen ser sacerdotes con edad aproximada de veinte años, llevan puestos sus sotanas negras, cruz pectoral, cíngulo y un cinturón alrededor de su cadera donde cargan sus espadas

—Muestren sus papeles por favor para poder dejarles pasar a la capital—dice un sacerdote

—Los chicos vienen a presentar el examen para poder entrar al monasterio de Tadeo como monaguillos—dice Jacobo bajándose de la carroza y enseñándole unos papeles

—Pasen y mucha suerte chicos—dice el sacerdote quitándose del camino

Entramos en la capital donde vemos pasar muchas carretas, carruajes y carrozas por todos las calles, personas bajan y suben de ellas metiendo muchos cofres, que supongo deberían llevar cosas de gran valor, las calles son de piedra escuchándose el trotar de los caballos, hay muchas tiendas de comercio donde venden telas, flores, libros, comida y demás objetos raros. Me parecen todo lo que veo impresionante en esta vida nunca había visto algo igual. Las casas son de colores opacos y tienen techo de tejas, arriba de estas están los sacerdotes vigilando sigilosamente las calles, seguimos nuestro camino pasando varias calles hasta que la carreta se orilla y para, una gran cantidad de carretas en fila están delante de la de nosotros abarcando varios kilómetros.

—Hasta aquí llego yo chicos, sigan caminando derecho alrededor de cinco cuabras y se toparan con una barda de piedra muy alta diría yo de dos metros o más, caminaran a un lado de ella cien metros para llegar a un gran portón de color rojo que es la entrada principal al Monasterio de Tadeo hay les dirán lo que tienen que hacer para presentar el examen de admisión— dice Jacobo mientras nosotros bajamos nuestras cosas de la carreta

—muchas gracias por el viaje y por todo lo que has hecho por nosotros Jacobo—dice Ernesto

—Nos vemos que tengan suerte y espero un día volverlos a ver como

sacerdotes—grita Jacobo alejándose en la carreta

Caminamos durante unos minutos hasta llegar a una barda de piedras negras que calculo tiene una altura aproximada de tres metros, si esta debe de ser la barda que nos dijo Jacobo. Lo único que se logra ver son las copas de los inmensos arboles de roble, se me torna más misterioso lo que debe de haber dentro del monasterio y estoy decidido a ser monaguillo para averiguar lo que guarda detrás de sus muros. Seguimos caminando hasta llegar a un inmenso portón rojo cerrado, enfrente de este hay una mesa de metal donde está sentado un sacerdote, la diferencia con los demás sacerdotes es que su cíngulo lo lleva amarrado en su brazo, tiene una edad aproximada de veinte años, es alto diría yo alrededor de los 1.90 y tiene el pelo corto, ojos cafés y una cicatriz en el cuello.

—Sacerdote ¿Dónde entrego mi hoja de preinscripción? —pregunta Arely

—Aquí mismo señorita démela para asignarle un numero—dice el sacerdote sacando de la caja una pulsera que tiene pegado un numero dándosela a Arely

—Nosotros también venimos a preinscribirnos— dice Hugo dándole las hojas de todos nosotros

—pónganse las pulseras en su muñeca sigan caminando derecho hacia la montaña durante una hora aproximadamente llegaran a las afueras de la ciudad donde se encontraran con un letrero y una flecha la cual les indicara que es la zona blanca, el lugar donde se hará el examen para poder entrar al monasterio—dice el sacerdote señalándonos con su mano

—Muchas gracias sacerdote—sonríe Arely caminando hacia la montaña siguiéndole atrás todos nosotros

—¿Qué numero te toco Judas? —me pregunta Fernando

—334 y a ti

—336

—a mí el 335 —dice Hugo enseñándonos el número de su pulsera

En el camino mientras vamos avanzando hacia la montaña nos encontramos con muchos jóvenes que llevan en sus manos pulseras. Una hora después llegamos a un letrero con una flecha azul que debajo tiene inscrito zona blanca, volteamos hacia la derecha y vemos que hay una plaza con una multitud de jóvenes cargando sus maletas y que

esperan ansiosos el examen de admisión.

—¿Cuál podrá ser el examen de admisión? —pregunta Hugo curioso

—No sé, supongo que trate sobre preguntas de la biblia—comenta Fernando mientras lee su biblia

—O tal vez de decir rezos se me dan muy bien —contesta Arely

La emoción se hace presente en mi cuerpo estamos por comenzar el examen de admisión al Monasterio de Tadeo y tengo que dar lo mejor de mí para poder pasar el examen, un rechazo por parte del monasterio sería un fracaso y me alejaría de cumplir mi promesa. Cinco minutos después de que llegamos nosotros se sube a la explanada un sacerdote el cual empieza a hablar ante todos los que estamos reunidos.

—Muy buenos días tengan hijos de dios que han decido entregar su cuerpo y alma al monasterio me gustaría que todos ustedes pudieran entrar pero esto no es posible y solo cuarenta lugares están disponibles ya que diez lugares más, como las costumbre así están establecidas son entregados a la familia más importante de este país la cual es la familia demenichi.

—Esa familia está metido en todo— murmura una persona cercana a nosotros

— ¿Quiénes son la familia demenichi? —pregunto desconcertado

—Son una familia que creo hace muchos siglos la Corte son fáciles de identificar se caracterizan por tener siempre el pelo morado—me contesta otra persona

—la primera ronda consiste en llegar a la cima de la montaña—sigue diciendo el sacerdote señalando con su dedo la montaña que se ve a lo lejos—cuando sus zapatos pisen la nieve estarán muy cerca de la meta, los primeros cien en llegar pasaran a la siguiente ronda, las tres personas que entreguen más pulseras a los sacerdotes en la cima de la montaña, itendrán el pase directo a la escuela!, recuerden esto todos son sus enemigos o bien pueden ser sus aliados en estas travesía, sin nada que más que decirles les deseo suerte en su sueño de convertirse en monaguillos.

Esto se ha vuelto sorpresivo para mí nunca hubiera pensado que para entrar al monasterio tendría que hacer una prueba así, pero no me rendiré y junto con mis amigos lograremos pasar esta prueba sin ningún problema.

El sacerdote se baja de la explanada y una sacerdotisa sube poniéndose en el centro, ella tiene el pelo corto rojizo, piel blanca y una nariz fina, su cingulo enrollado en su cadera le hace ver sus curvas a mi parecer aparenta una edad de veinte cinco años. Si no hubiera entregado mi cuerpo y alma a dios hubiera ido hasta la explanada he intentado darle un beso !Que hermosa es!.

—Están todos listos—grita la sacerdotisa

—Claro, Si, A eso vine, vamos que ya de comienzo, yo seré el primero en llegar —se escuchan varias voces en la plaza

—que bien pero antes dejen sus maletas y póngale su nombre unos sacerdotes serán los encargados de llevarlas en unas carretas a la cima de la montaña.

—Ahora si están listos—grita la sacerdotisa cinco minutos después de dejar nuestras maletas—pues corran por su sueño— se escucha una campana en toda la plaza til, til, til.

Todos empezamos a correr adentrándonos en el bosque, vemos como unos se van golpeando con palos y piedras mientras corren y nosotros cinco nos separamos de la multitud corriendo llenos de entusiasmo por ser unos de los cien primeros en llegar a la cima.

Al pasar por un arroyo que está en las orillas de la montaña empezamos a ver personas heridas o peleando tratándose de quitar sus pulsera para eliminarse entre sí y hacer más fácil quedar en los primeros cien primeros o para ser de las tres personas que más entreguen pulseras, nosotros nos escondemos cada vez que encontramos una pelea y seguimos nuestro camino ignorándolos hasta toparnos con una chica que está rodeada por cinco jóvenes que le golpean y yo me detengo.

—¿Qué haces Judas? —me pregunta Hugo mientras se detiene

—No puedo dejar a la chica—contesto enojado

—Vámonos no la conoces déjala ella decidió venir aquí sola— dice Hugo

—Es injusta esa pelea iré a salvarla—digo corriendo hacia donde está la chica—¡Hey! grandulones dejen a la chica yo seré su oponente—les grito

—Vaya aquí tenemos una pulsera más que quitar—dice un joven sosteniendo un palo

Corren hacia mí y se ponen a mi alrededor golpeándome con palos y patadas, lo único que me da tiempo de hacer es enrollarme como una bolita, Hugo se mueve rápidamente golpeando con su puño la cabeza de

uno de los grandulones, a otro de nuestros contrincantes le cae una piedra que había lanzado Fernando dejándolo inconsciente, Hugo golpea a otro abriéndose paso para sacarme del lugar, los otros que quedan de pie recogen a sus amigos y corren atemorizados por la fuerza de Hugo.

—¿Estas bien? —le pregunto a la chica que estaban golpeando

—Si muchas gracias por salvarme si no hubieran llegado me habrían quitado mi pulsera e inclusive mi vida—dice la chica

—Me llamo Judas y tu—digo extendiendo mi mano para saludarla y con un chichón en mi cabeza

—María mucho gusto—contesta

La quedo mirando un instante es una chica muy hermosa tiene su cabellera de color azul marino, ojos azules, una camisa rosa de botones, un pantalón negro corto y unos botines negros de agujetas.

— ¿Los puedo acompañar en el resto del viaje?— nos pregunta María

—Sí, vámonos hay que apurarnos a llegar a la cima—dice Arely

Después de tres horas de ir a través de la montaña llegamos a la nieve que nos asegura que estamos cerca de llegar a la cima, por un instante la nieve me recuerdo mi pasado cuando era niño, varias imagines del antiguo demonio inundan mi mente. Reacciono y veo que enfrente de nosotros hay cuatro personas sosteniendo en sus manos cuchillos de alrededor de quince centímetros de largo.

—Esto se va a poner feo—murmura Fernando

—Arrojen sus pulseras y nadie saldrá herido—dice una de las personas

—Debemos de luchar, no pienso perder estando tan cerca de llegar a la cima —dice Hugo

—No tienen oportunidad contra nosotros somos más fuertes y hemos recolectado más pulseras miren.

Enseñan sus manos observando como cada uno de ellos tiene alrededor de cinco pulseras, el ambiente se torna tenso y Hugo recoge una vara de madera que encuentra entre la nieve.

—No pienso darme por vencido tal fácilmente es pelear o dejar que nos quiten la pulsera viendo nuestro sueño de convertirnos en monaguillos del

monasterio esfumarse. — dice Hugo decidido

Si esas es su decisión mueren en este lugar—grita uno de las personas corriendo hacia nosotros con el cuchillo por delante

—María y Arely corran nosotros trataremos de pararlos aquí, lleguen a la cima

Uno de ellos se abalanza hacia mi rasgando mi camisa gris y cortándome en el pecho saliéndome sangre, aguanto el dolor de la herida y logro parar sus dos manos forcejeando, Fernando y Ernesto ayudan a escapar a María y Arely que salen corriendo del lugar para llegar a la cima, Hugo pelea contra uno de ellos esquivando su cuchillo y golpeándole con su vara en la espalda haciéndolo chocar contra la nieve. Logro golpear con mi cabeza a mi contrincante haciéndolo soltar el cuchillo, lo recojo y me reúno con Hugo cuidándonos nuestras espaldas, Fernando y Ernesto corren por la nieve siendo perseguidos por los otros dos enemigos.

De un peñasco de piedra que había a unos metros de donde estábamos nosotros, saltan dos personas que llevan puestos una camisa gruesa café de manga larga, golpean a los dos personas con las que estábamos peleando comenzando una lucha entre ellos, nosotros aprovechamos el momento para huir del lugar corriendo hacia la cima de la montaña, nos alcanzan corriendo Ernesto y Fernando a quienes vienen persiguiendo los otros dos enemigos, de la nieve sale una persona con la misma camisa café de manga larga golpeando a las dos personas en sus nuca haciéndolos escupir sangre y rodar en la nieve. Nosotros seguimos corriendo hasta que llegamos a la cima totalmente exhaustos.

En la cima de la montaña nos está esperando un sacerdote que tiene el pelo ondulado, una venda en su mano y unas gafas cuadradas de vidrio transparente, calculo que tiene una edad aproximada de treinta años, le entregamos nuestras pulseras tomándolas y guardándolas en una bolsa de cuero, toma otra bolsa que estaba cerca de él y saca tres fichas con números.

—Felicidades son los números setenta, setenta y uno, setenta y dos y setenta y tres en llegar a la cima han pasado la primera prueba—dice el sacerdote

La prueba ha sido difícil pero no imposible, tengo fe en que María y Arely hayan llegado a salvo y podamos seguir todos juntos nuestro camino de ser monaguillos. Las persona que salieron cuando estábamos peleando han de ser recolectores de pulseras, esperaron el momento oportuno para atacar a los otros chicos que fue cuando se separaron, si no hubiera sido por su intervención tal vez nosotros no hubieras llegado aquí.

—Que bien cada vez más cerca de ser monaguillo—se entusiasma brincando Ernesto

—Me llamo Ramón y será el encargado de supervisar de aquí en adelante las demás pruebas siéntense y busquen un lugar donde pasar la noche la siguiente prueba será mañana. —dice el sacerdote que nos entregó nuestros números.

Caminamos por el lugar donde hay muchas casas de campaña y antorchas encendidas, varios aspirantes a monaguillos están acurrucados a un lado de las fogatas tomando en vasos de madera bebidas calientes como café y atole. Otros están en una enfermería curándose las heridas y rasguños que tenían a causa de las peleas que habían tenido antes de llegar aquí, de una tienda de campaña sale Arely tirando su vaso de agua abrazándonos a todos nosotros, detrás de ella María que lleva puesta una venda en su cabeza y brazo.

—He estado rezando para que llegaran sanos y salvos hasta la cima—dice Arely

—Me alegra que también hayan llegado a salvo— dice Hugo

Nos acomodamos en una tienda de campaña cercana a donde está el sacerdote Ramón. Nos acostamos en el suelo y tomamos unas cobijas de pieles de animales para calentarnos, la tienda de campaña está un poco abierta viéndose el sacerdote Ramón en posición de firme, cierro lentamente mis ojos cediendo al cansancio que tengo.

A la mañana siguiente me despierto viendo enfrente de mí en la misma posición que antes de que me durmiera a Ramón, se me hace una persona con una gran fortaleza ya que aguantar tanto tiempo parado hay es muy cansado, algo supongo común en los sacerdotes, recuerdo que Isaías era un roble. A la cima llegan los tres chicos de camisas de manga larga cafés con varias manchas de sangre en sus camisas, cada uno le entrega una bolsa al sacerdote, quien cuenta lentamente las pulseras entregadas.

—Vaya en todos mis años de llevar esta prueba nunca había visto tantos pulseras entregadas por una misma persona—dice Ramón sorprendido

—Puede dar por acabada la prueba ya no hay más personas que subirán al montaña— dice uno de los tres jóvenes sonriendo

—Esperare hasta que el sol se ponga en línea con la montaña para dar por finalizada esta prueba.

—Ya falta muy poco para eso—dice otro de los jóvenes mirando el sol

— hasta ahora son las tres personas que más han traído pulseras en esta prueba lo más probable es que queden directamente inscritos sin hacer las otras pruebas al monasterio. —comenta Ramón

Horas después el sol se coloca de frente a la montaña y ningún joven más en ese tiempo llega a la cima dándoles el pase directo al monasterio el sacerdote Ramón. Si alguien puedo compararse con una bestia esos serian aquellos tres personas que subieran con una gran cantidad de pulsera solo de mirarlos me dan miedo y espero nunca toparme con ellos en una pelea por que sabré desde antes de comenzar quien la ganara.

—Felicidades quedan inscritos como monaguillos en el monasterio de Tadeo—dice Ramón entregándoles unas hojas de inscripción

—Que fácil ha sido esto ahora viene la parte difícil sobrevivir el primer año en el monasterio—dice el joven que salió de entre la nieve cuando estábamos camino a la cima, su camisa no la lleva puesta y se nota sus grandes pechos y abdomen marcado.

Todos los que aspirantes a monaguillos nos sentamos a comer en pequeñas mesas circulares que tienen alrededor seis sillas, en el centro de la mesa hay un plato hondo repleto de frutas y seis platillos colocados alrededor de él. Mientras comemos algunas frutas y bebidas calientes me toco mi pecho observando mi herida que me había hecho anteriormente.

—Cuando terminemos de comer deberías de ir al médico a que te revise eso Judas—dice Ernesto mientras mastica una pera

—Esos tres que acaban de ser seleccionadas son del mismo convento llamado Asunción, es el mejor convento pagado para los aspirantes a monaguillos del país—dice María en voz baja.

—Todos por favor vengan está por comenzar la siguiente prueba—grita Ramón.

Nos reunimos alrededor de Ramón, atrás de mi aparecen unas manos que me quitan la camisa y ponen una venda en mi pecho volteo por unos instantes dándome cuenta que es la sacerdotisa que había dado el grito de comienzo cuando salimos de la zona blanca, Ramón la queda mirando por unos instante y hace que se separe de mi con una seña. Por unos instantes me siento en el cielo la mujer más hermosa que he visto en el planeta me curo mi herida juro que nunca me quitare esta venda.

—La siguiente prueba llamada el rey de la fosa consiste en fuerza, estrategia, suerte y astucia, es lo que se necesita, quedan solo treinta y siete cupos y en este juego daremos solo tres, así que mucha suerte—

explica Ramón a todos mientras mueve sus manos—la prueba es sencilla el único en quedar dentro de la fosa gana.

Los otros sacerdotes que están cercanos a Ramos nos dividen en tres grupos y nos hace bajar por una escalera a las fosas, ponemos nuestro cuerpo en los extremos de la fosa y un sacerdote baja una bandera roja dando comienzo la prueba. Hugo queda en la primera fosa, María y demás amigos en la segunda y yo en la tercera, en mi fosa veo como todos los aspirantes a monaguillo son lanzados por un chico que lleva puesto una chamarra café, camisa blanca con un estampado de dos cruces rojas, bermuda verde y unos zapatos negros algo viejos, su estatura es baja, pelo totalmente negro con una raya en medio y muchas cicatrices en sus brazos, siendo sinceros al bajar a la fosa se me hacia la persona más débil y juraría que sería la primera en salir, pero la fuerza que ha demostrado en estos minutos me demostró lo contrario. Me observa detenidamente ya que quedamos él y yo solamente dentro de la fosa. Se ve fuerte pero puede que sea más veloz que él, debo de aprovechar mi velocidad y tomarlo por la espalda, después lo tirare al suelo y lo sujetare con mis manos, al tenerlo inmóvil exigiré su derrota isi estoy casi seguro que funciona! Con este podre entrar al monasterio voy a ganar.

Corro hacia el esquivando su puñetazo poniendome atrás de él y tomándolo de sus manos, al instante da un giro con su cuerpo y pone sus pies en mi cabeza tirándome al suelo y dejándome inmóvil doblándome una de mis manos fuertemente.

—Me rindo por favor no sigas... mi mano me duelo

—¿Es posible rendirse es este hoyo sacerdote? —pregunta la persona que me tiene en el suelo

—Mmm... Creo que si es posible el ganador es Carlos. —grita el sacerdote alzando la bandera.

—Tienes suerte estaba a punto de quebrarte tu brazo y lanzarte afuera de la fosa—sonríe soltándome.

Maldito enano me las pagaras ya veras, me hiciste quedar en vergüenza ante todos los presentes, estropeaste mi plan, has dañado mi orgullo, esto no se quedara así cuando nos volvamos a encontrar en una pelea el que pierda será otro. Al pasar un tiempo en las otras dos fosas quedan como ganadores un chico desconocido y Hugo quien está sonriendo y alzando sus manos dentro de la fosa.

—Felicidades Hugo eres un orgullo para nuestro convento—digo mientras lo abrazo al salir de la fosa y siguiéndome detrás de mi todos mis demás

amigos

—Espero y todos ustedes también pasen en la siguiente prueba así no estaré solo en el monasterio— dice Hugo

—Todos fórmense iya!, quiero verlos en una hilera y enfrente de todos a los ganadores de las fosas—grita Ramón

Todos nos formamos en una hilera en posición de firmes y los tres ganadores de las fosas están dos pasos enfrente de nosotros muy alegres, delante de todos nosotros esta Ramón junto con varios sacerdotes.

—Felicidades a los tres chicos que acabaron de ganar el las fosas desde mañana serán monaguillos del monasterio de Tadeo—dice Ramón entregándoles unas hojas—los demás no se desesperan aún quedan treinta y cuatro cupos y solo quedan sesenta y ocho persona que pueden seguir en el juego ya que los demás están muy malheridos. Todos busquen una pareja iya! con la que trataran de vencer al equipo contrario y con eso asegurar su pase al monasterio, esta es su última oportunidad.

A un lado de mi esta María pensativa rascándose su cachete y mirando al cielo

—María ¿puedo formar equipo contigo?—pregunto

—Claro de hecho estaba pensando en pedirte lo mismo, pero después pensé que era muy débil para hacer equipo contigo, no me gustaría que pierdas la oportunidad de entrar al monasterio por mi culpa

—No te preocupes solo debemos de tener fe y veras que podremos pasar esta prueba.

Arely y Fernando hacen equipo siendo los primero en entrar a la fosa luchando contra otro equipo que está formado por dos personas que tienen una apariencia de ser muy fuertes, la pelea da comienzo y los dos jóvenes se separan peleando por su lado atacando a Arely y Fernando que corren por la fosa en círculos, hasta que se topan con uno de los contrincantes tirándole Arely una piedra que impacta su cara de la persona desmayándose y sangrando su cabeza en el suelo, el otro joven que queda en pie lanza varias piedras que como puede esquivan Fernando mientras que Arely aprovecha para atacarlo por la espalda dándole una patada que lo manda hacia Fernando quien lo recibe con un puñetazo dejándolo inconsciente. En otra fosa Ernesto entra junto con otra persona que conoció en las tiendas de campaña, sus adversarios son más fuertes y los logran vencer fácilmente dejando inmóviles sus cuerpos. Salen de la

fosa y Ernesto llora enfrente de mí.

— ¿Por qué soy tan débil Judas? ¿Porque? —se pregunta Ernesto golpeando la tierra con su puño

—No te preocupes Ernesto dios debe de tener otros planes para ti

—El próximo año lo puedes volver a intentar—dice Ramón levantándolo del suelo

— ¿De verdad?—pregunta

—Si claro, tienes una segunda oportunidad de entrar al monasterio el próximo año—dice Ramón animándolo

—Muchas gracias Ramón el próximo año lo volverá a intentar— dice Ernesto quitándose las lágrimas de los ojos y sonriendo

—Este año puedes pasarla en el convento de la madre Teresa, el próximo año se te hará más fácil ya verás—digo dándole una palmada en su hombro

—María y Judas es su turno en la fosa— dice Ramón llamándonos

Entramos a la fosa bajando por la escalera de madera y en el otro extremo de la fosa hacen lo mismo nuestros contrincantes que son mujeres

—Hey Judas nuestras contrincantes son alumnas del convento Rosa muy famosa por producir la gran mayoría de las aspirantes a entrar al monasterio de Tadeo del sexo femenino debemos de tener cuidado—murmura María

—Que comienza la pelea—grita Ramón resonando su voz en todo el lugar y bajando una bandera roja

Las dos chicas atacan de una manera agresiva y cómo podemos esquivamos sus ataques corriendo por toda la fosa hasta que María le lanza una patada a una de las chicas que la detiene con su mano y la arroja contra unas rocas de la fosa dándose un fuerte golpe, se lastima su hombro, aprovecho el momento para darle un golpe en su cabeza cayendo al suelo inconsciente. La otra chica al ver esto se enfurece y me persigue intentando golpearme hasta que me tira una patada que me da en la espalda haciéndome rodar en el suelo, María corre hacia ella esquivando uno de sus golpes y poniendo su pie detrás de su cuerpo de la chica tirándola al suelo, en el suelo forcejean hasta que María la logra dejar

inmóvil.

—Creo que hay un grupo ganador—dice Ramón viéndonos arriba de la fosa alzando la bandera

María y yo nos abrazamos de la emoción por unos segundos y salimos de la fosa caminando hacia donde esta Ramón.

—Felicidades desde mañana serán monaguillos del Monasterio Tadeo—sonríe Ramón

—Muchas gracias sacerdote—dice María con su voz dulce

—Deben de llenar la hoja que les daré y entregarla mañana en el portón rojo del monasterio—comenta Ramón entregándonos la hoja—Fórmense todos los que han pasado la prueba por favor tengo que dar las ultimas indicaciones—grita Ramón

Todos los ganadores de la prueba de la fosa nos formamos enfrente de Ramón, algunos tienen varias heridas en sus cuerpos, otros están vendados y muy pocos están ilesos.

—felicidades antes que nada a todos los jóvenes que pudieron pasar la prueba desde mañana serán monaguillos del monasterio, esta noche se podrán hospedar todos en la posada las Margaritas que queda muy cerca del monasterio—dice Ramón

De una tienda de campaña sale un demonio que tiene varios tentáculos como pies y cinco manos largas. Su apariencia es similar al que me ataco cuando era niño. Con dos de sus manos lleva cargando a un sacerdote al que alza colocando arriba de su boca, lo deja caer partiéndolo en dos con sus afilados dientes, la cabeza manos y pechos queda dentro de la boca del demonio, la otra mitad cae al suelo creándose un charco de sangre, un sacerdote que está muy cercano al demonio corre atemorizado en dirección contraria hacia donde estamos, el demonio se mueve rápido y estira sus brazos atrapando al sacerdote.

—No... no quiero morir—grita el sacerdote aterrado y paralizado quebrándole el cuello el demonio

—Que es esa abominación— grita uno de los que estaban a mi lado

La mayoría de los chicos que estaban alrededor mío caminan hacia atrás viendo con miedo al demonio, me llegan los recuerdo de como un demonio parecido al que está a unos metros de mi mato a mi madre y la furia se apodera de mi tomando una espada que estaba tirada, corro hacia el demonio para tratar de matarlo pero la sacerdotisa que me puso un vendaje en mi pecho se interpone en mi camino tomándome del brazo

impidiéndome continuar.

—Morirás si lo enfrentes todavía no estás preparado para enfrentar un demonio de ese grado— me dice la sacerdotisa llevándome hacia atrás viendo cómo de un bocado el demonio sé cómo al otro sacerdote que había matado.

—Déjame lo matare sin titubear—grito desesperado por atacar al demonio y tratándome de zafar de sus manos

—Todos aléjense del lugar si quieren vivir—grita Ramón sacando sus dos espadas corriendo hacia el demonio.

Logra cortarle tres de sus manos e intentar cortarle su cabeza al demonio, pero es golpeado por unos de los tentáculos del demonio mandándolo lejos chocando contra una casa de campaña

—si no estuviera herido de mi mano y pie mataría fácilmente al demonio—dice Ramón

—Qué raro que haya un demonio de ese grado tan cerca de la capital—dice una persona que sale detrás de una casa de campaña

Sus botas de acero se escuchan al caminar, tiene una cara afilada con una cicatriz en la frente, lleva puesto una armadura azul que tiene en su pechera una cruz blanca y varios acabados más en todas las piezas que componen la armadura. Carga consigo en su mano una espada que emana energía plateada parecida al crucifijo de Isaías y en la otra mano un escudo de metal que tiene forma hexagonal.

— ¿Que hace aquí Paladín Arturo?—pregunta Ramón consternado

— Pasaba por la capital a buscar algunos víveres para mi misión y me entere que iba a ser la selección de monaguillos así que vine al lugar a ver las peleas, estaba por irme cuando apareció este demonio—contesta Arturo tranquilamente dejando su escudo a un lado de Ramón

—Dejare que se encargue del demonio, especialista—dice Ramón parándose

—Esto será rápido y fácil—dice Arturo emanándole una aura azul de su cuerpo

Sale disparado hacia donde está el demonio esquivando fácilmente sus tentáculos y manos cortándolo en dos su cuerpo con la espada quemándose el demonio por las llamas plateadas

—Nunca me ha gustado matar demonios de grado B siempre dejan mi espada sucia—dice Arturo desapareciendo poco a poco la carne de demonio que tenía en su espada consumida por la energía plateada que sale de su espada

Todos los ahí presentes nos quedamos sorprendidos por su fuerza y habilidad para matar demonios como si fueran insectos. Su diferencia de poder es abismal a la de un sacerdote.

—El sacerdote Ramón estará bien todos se pueden retirar a la posada Margaritas—dice un sacerdote hay presente.

Todos nos retiramos del lugar en carretas mientras que Ramón se queda con Arturo platicando de algunas cosas y los demás sacerdotes llevan en camillas los pedazos de los sacerdotes que ponen en una carreta.

Siempre he pensado que cuando estamos en problemas e imploramos ayuda con fe y amor, dios nos manda a alguien para solucionarlo, en este caso fue Arturo quien nos demostró que nuestra religión es más fuerte que los demonios que atemorizan el mundo.

Capítulo 4

Capítulo 4 – Monasterio de Tadeo

Estamos por entrar a la posada “margaritas” donde el señor que cuidaba la entrada abre el portón blanco, en el jardín que se logra apreciar en la entrada del lugar hay muchas estatuas de querubines puestos a un lado de las bancas, arbustos regados por todo el lugar cortados en formas de cruz, palomas con las alas extendidas y caballos, la mansión está hecha de piedras calizas, dentro de esta hay antorchas y velas por todo el lugar alumbrando, un mayordomo de edad avanzada y jorobado se nos acerca.

—Me podrían dar sus nombres por favor jovencitos

—María, Arely, Hugo, Fernando, Judas y Ernesto—digo

—Espérenme unos minutos iré a buscar sus maletas y les asignare una recamara

El mayordomo se va y abre una puerta de madera entrando en ella. La mansión es de dos pisos y sus escaleras son anchas y de madera, María ve un piano y se acerca a él tocando algunas teclas. Abre un libro y comienza a ejecutar el piano. El sonido se escucha en toda el lugar, escuchar la melodía me produce alegría a mí y a todos mis amigos. El mayordomo sale del lugar cargando en sus brazos las maletas. Sus pobres brazos parecieran como si se fueran a quebrar y corro para ayudarle con tres de las maletas.

—Sígueme por favor señoritos les mostrare sus recamaras—dice el mayordomo

Subimos las escaleras y caminamos por un pasillo pasando varias puertas que tienen números de metal colgados en ellas, el mayordomo se para y saca de su bolso varias llaves, escoge una y la introduce en la cerradura abriendo la puerta.

—En esta recamara dormirán Fernando y Judas por favor pasen—dice el mayordomo

—Nos vemos hasta mañana chicos—dice Fernando entrando a la recamara

—Tengan buenas noches señoritos cualquier cosa estará en el primer piso—dice el mayordomo inclinando su cabeza.

El mayordomo me da la llave y me despido de todos abrazándolos, entro en la recamara que es muy grande, miro a Fernando acostado en la cama

de pieles, cuatro antorchas están en las esquinas de la recamara encendidas y varias velas prendidas estando muy bien iluminado todo el lugar. Hay una mesa y sobre de ella botes de tinta negra con plumas de ganso, un espejo está pegado a la pared.

Fernando tomo el bote de tinta junto con una pluma y comienza a llenar la hoja de inscripción, yo hago lo mismo leyendo la hoja que tiene escrito Nombre, Apellidos, edad, convento del que venimos, sexo, ciudad de donde provienen y por ultima hasta abajo hay varias líneas donde nos dice que expliquemos la razón por la que queremos ser monaguillos.

—Vaya esta hoja sí que esta larga—le digo a Fernando sonriendo

—Qué razón podre poner en las últimas líneas— dice Fernando

—Mi razón siempre la han sabido quiero ser exorcista pero cuál es la tuya Fernando

—Creo que la razón por la que decidí ser monaguillo es porque nunca más quiero volver a ver a un demonio, la capital como suponía es muy segura y supongo que a un más el monasterio, creo que por fin mi vida está resuelta.

En la puerta se escuchan tres golpes y camino hacia ella abriéndola apareciendo enfrente de mi María quien esta sonrojada, salgo de la recamara cerrando la puerta sentándome en el pasillo, a un lado de mi se sienta María y vemos pasar a varios chicos alegres corriendo por el lugar.

—¿Cómo estas Judas?

—muy feliz pon fin podre entrar al monasterio—contesto

—Viste a ese paladín era muy fuerte

—Ja, si el paladín ese es fuerte debes de conocer a Isaías él podía matar demonios con la mirada —bromeo

—¿Quién es Isaías?

—Isaías es mi héroe a seguir, la razón de que siga vivo y de que quisiera entrar al monasterio.

—¡Ho! No sabía eso, bueno cambiando de tema muchas gracias por haberme ayudado en el arroyo si no hubiera sido por ti yo no estaría aquí—me dice acercando su cuerpo al mío

—No hay de que, sentí la necesidad de hacerlo—le contesto algo nervioso

—Te tengo que confesar que no he tenido amigos de mi misma edad, ustedes son los primero

—Todos nosotros siempre hemos sido muy unidos desde que estábamos en el convento nos consideramos casi como hermanos

María me interrumpe dándome un beso en mi mejilla y se para corriendo hacia su habitación. Me quedo desconcertado por lo que acaba de pasar y me toco mi cachete. ¿Qué significara ese beso un gracias o algo más?, solo sé que no lo podre saber a menos que le pregunte cuando la vuelva a ver. Me paro y entro en mi recamara cerrando la puerta.

Al amanecer recogemos nuestras cosas de la habitación y salimos de la recamara llevando puesto una playera blanca que tiene un estampado de cruz color negra. Por fin ha llegado este día, entrare al monasterio un sueño por fin cumplido. Esto se debe a que dios es muy amoroso y me ha cuidado a lo largo de todos estos años para que siga por el camino de la fe. Salimos de la mansión y nos sentamos en unas bancas del jardín esperando a nuestros amigos. Vemos pasar a los tres jóvenes que tuvieron más collares en la primera prueba y a la persona que me gano en la fosa mirándonos por un instante. Hugo sale de la mansión junto con Ernesto y se ponen a un lado de nosotros.

—María y Arely me dijeron que tardaran unos minutos más—dice Hugo

—Les deseo la mayor de las suertes en el monasterio chicos—dice Ernesto

—Ya verás que el próximo año entraras—dice Fernando abrazándolo

Arely y María salen de la mansión llegando hasta donde estamos nosotros. Miro de reojos a María pero no me da el valor de preguntarle por lo de ayer y prefiero posponerlo para otro día. Todos salimos de la posada margaritas cargando nuestras maletas. Caminamos unas cuabras hasta llegar a una tienda donde venden boletos para ir a varios poblados entre ellos Jaltipan, compramos uno y Ernesto se sube en la carroza despidiéndose de todos nosotros mientras la carreta se aleja escuchándose el golpeteo de las ruedas contra las piedras que conforman la calle.

Llegamos al portón del monasterio de Tadeo, está el mismo sacerdote que nos encontramos cuando habíamos llegado de Jaltipan.

—Sus hojas de inscripción—ordena el sacerdote

Todos le entregamos nuestras hojas y nos da una llave a cada uno empujando el portón abriéndose de par en par.

—Bienvenidos a Tadeo espero y puedan sobrevivir esta año

Nos quedamos sorprendidos por lo inmenso que es el monasterio de Tadeo hace parecer nuestro antiguo convento diminuto, es un palacio hecho a base rocas negras, en el techo hay varias estatuas de sacerdotes y enfrente de nosotros un camino ancho que divide a dos jardines en uno hay fuentes circulares y en el otro un jardín de diferentes flores. A un lado de la mansión hay un establo y enfrente de el diez carretas estacionadas. En el otro extremo hay una plaza que tiene en media una torre de ladrillos, una campana sobresale en lo alto.

En mi espalda siento un golpe girando mi cuerpo y viendo pasar a varios chicos de pelo morado cargando sus maletas en las manos.

—Esos son los demenichis son muy creídos—murmura María

Las personas de pelo morado siguen caminando y abren la puerta que es de madera con incrustaciones de plata, entran al monasterio de Tadeo, a un lado de nosotros hay algunos sacerdotes platicando, caminamos hacia el jardín hasta llegar a un pequeño vivero del que sale un sacerdote de una edad aproximada de cincuenta años, lleva puesto un solideo en la cabeza y muchas cicatrices por todo su cuerpo, se para enfrente de nosotros y le regala a María y Arely dos rosas azules. Un joven sacerdote se acerca hacia el corriendo.

—Obispo Eusebio la Corte lo está esperando

—Ya lo sé sacerdote solo estoy tratando de retrasar un poco lo inevitable

Varias campanadas se escuchan en todo el lugar y veo como de las puertas y ventanas del monasterio salen corriendo los monaguillos con gabardinas negras hacia la plaza.

—Qué triste es ver a jóvenes morir—dice el Obispo Eusebio caminando hacia la plaza —Corran monaguillos de nuevo ingreso si no quieren recibir latigazos por parte de la Corte

Todos nosotros corremos desconcertados hacia la plaza, en ella están formados los monaguillos en diez hileras y nosotros nos colocamos en una de ellas, a un lado de nuestra hilera están cuatro personas que llevan puestos pelucas blancas muy grandes con una vestimenta elegante, enfrente de nosotros está caminando una persona más con peluca blanca y con unos grandes bigotes morados. Atrás de el hay tres personas que llevan en sus cabezas bolsas de cuero y que tienen amarradas las manos. Unos sacerdotes sacan unas guillotinas de la torre y las ponen enfrente de

las tres personas colocando sus cabezas sobre ellas. Eusebio llega al lugar poniéndose a un lado del bigotón.

—¡Vaya! Viejo porque tardaste tanto

—Es por mi avanzada edad Milano

—hoy es un día que deben de recordar todos ustedes monaguillos, verán que quien decide no regresar al monasterio de Tadeo se vuelve hereje y traidor a nuestra religión por eso estas tres personas deben de morir en la guillotina para que aprendan que ante dios nadie escapa—explica Milano

Las bolsas de cuero son quitadas y aparecen las caras de las personas que conocimos en el arroyo excepto la de Efrén y su hermana. Todos ellos sonríen y nos miran de frente, los sacerdotes colocan sus cabezas hacia abajo.

—Dejen caer la guillotina—grita Milano

La guillotina cae y sus cabezas ruedan por la plaza, su cuello tira un chorro de sangre que les llega a los sacerdotes, un charco de sangre se aprecia ante todos nosotros, algunos monaguillos voltean su cara hacia otro lado horrorizados de lo que había pasado. Una persona da tres pasos a enfrente, logro ver su rostro es Efrén.

—Vuela libre—dice Efrén golpeando su mano con el pecho

Otras tres personas que llevan puestas sus gabardinas negras dan tres pasos y se golpean sus pechos con una de sus manos

—Vuela libre—repiten al unísono

Después de hablar los cuatro monaguillos un silencio profundo se produce en la plaza, Eusebio gira su cabeza de un lado a otro en signo de negación mientras Milano estalla en cólera.

—Nadie más piensa desafiar a la Corte—grita Milano— Serás acaso tú, o tu monaguillo vamos háganlo —dice Milano señalando a varios monaguillos—Traigan los troncos y amarren a estos cuatros hay que enseñarles a respetar la Corte.

Los sacerdotes corren otra vez hacia la torre y sacan unos troncos largos, amarran a todas las personas que habían dado tres pasos entre ellos Efrén. Las personas de la corte sacan sus látigos lanzándolos hacia las espaldas de los monaguillos que solo gimen del dolor.

Después de treinta latigazos un monaguillo cae al suelo inconsciente, a los treinta y cinco latigazos otro monaguillo cae al suelo, a los cuarenta y

cinco latigazos cae Efrén inconsciente. Solo uno de ellos queda de pie hasta los cincuenta latigazos quitándole el tronco de su cuerpo. Observo como las heridas que tenía en su espalda por los latigazos lentamente comienzan a cicatrizar sin entender como eso es posible.

—Solo un monstruo como tu puede soportar tal castigo—sonríe Milano

Esa persona que queda de pie lo queda mirando fijamente con uno de sus ojos ya que el otro le tapa el mechón de pelo.

—Bueno esto por fin a acabado todos rompan formación y vallan a sus cuartos—dice Eusebio rompiendo la tensión que había.

Entramos por una puerta lateral del monasterio y caminamos por los pasillos hasta que nos encontramos con la sacerdotisa que está mirando hacia afuera por una ventana, nos acercamos a ella y vemos como algunos sacerdotes están recogiendo las cabezas y cuerpos de los herejes mientras que Eusebio esta con Milano hablando los dos agresivamente.

—Sacerdotisa estamos buscando nuestros cuartos ya que el anterior sacerdote con el que estuvimos antes de entrar al monasterio solo nos dio unas llaves—dice Arely

—Ese despistado de Abel no les dio las ultimas indicaciones, sus llaves son de colores diferentes lo único que tienen que hacer es buscar la puerta del mismo color que su llave, todas los cuartos de monaguillos están en el primer piso

—Muchas gracias sacerdotisa—dice María

—Sigán por este pasillo caminando unos metros más y después giren a la derecha, hay comenzaran a ver las puertas que les mencione.

Estoy enfrente de una puerta roja que abro con mi llave entrando en ella, mis amigos anteriormente ya habían entrado a sus puertas despidiéndose de mí. En la habitación que es muy sencilla solo hay dos camas y debajo de ellas 3 cajones de madera, una ventana da un poco de luz a nuestra habitación. Acomodo mis cosas en los cajones mientras pienso en lo que había pasado anteriormente, entre los ejecutados no estaba su hermana de Efrén acaso ella todavía sigue prófuga o hay algo que no encaja aquí. Por qué decidieron esas personas dejar el monasterio que acaso no tenían la fe suficiente o extrañaban mucho a su familia, todo eso se lo debe de preguntar a Efrén cuando este recuperado de sus heridas. Que es la Corte y por qué parecer tener mucha influencia en el monasterio de Tadeo. Quien será mi compañero en esta habitación todas esas dudas inundan mi cabeza, pero el cansancio me hace acostarme en la cama quedándome

profundamente dormido.

Entre sueños escucha una campana levantándose, unos golpes se escuchan en mi puerta

—La cena será en diez minutos—dice una voz detrás de la puerta.

Salgo de la habitación viendo a un sacerdote que sigue tocando las demás puertas diciendo lo mismo.

Camino por varios pasillos intentando dar con el comedor y de pronto escucho una voz familiar provenir de una oficina, me pongo a un lado de la puerta y escucho atentamente.

—Tienes que hacer algo Eusebio la Corte se burló de nuestra autoridad—dice Ramón golpeando la mesa

—Tranquilízate Ramón o yo mismo te azotare en la plaza

—Esos de la Corte se creen que están por encima de nuestro monasterio o que acaso no te apareció incorrecto que los ejecutaran enfrente de todos los cuervos de dios

—Si fue incorrecto, pero no podemos entrar en guerra con la Corte dividiríamos la Capital y estallaría el caos entre las personas

—Dame la autorización y yo mismo ejecutare al menos a ese bigotón de Milano

—Creo que hay oídos de más en la oficina—dice Eusebio

Ramón empuja la puerta fuertemente con uno de sus pies y yo me golpeo con está cayendo al piso. Enfrente de mi están Ramón y Eusebio.

—¿Qué haces aquí monaguillo acaso eres un espía de la Corte? —dice Ramón sosteniendo sus espadas

—No solo estoy buscando el comedor sacerdote, les juro que no diré nada de la conversación

—Pues más te vale que no digas nada o tu cabeza amanecerá colgada en la torre de la campana—dice Ramón desenvainando una de sus espadas para ponérmela en mi cuello

—Déjalo Ramón ya tubo suficiente con la muerte de aquellos herejes, monaguillo te diré dónde está el comedor y desaparecerás de aquí en

menos de lo que canta un gallo.

Llego al comedor donde hay colgados en el techo varios círculos de metal que tienen velas encendidas, hay una fila de monaguillos haciendo cola para recibir su porción de comida en platos hondos de loza, mesas de madera con manteles de tela que están hechas para alrededor de seis personas, en una de ellas están Arely, María y Hugo sentados. Me siento en la mesa observando de reojos a los monaguillos de nuestro alrededor, en una mesa hay solo personas de cabello morado, en otra está sentado solitariamente el monaguillo que pudo aguantar los cincuenta latigazos y todas las demás están llenas de grupitos que platican entre ellos mientras comen. A nuestra mesa llega Fernando junto con la persona que me gano en la fosa al que quedo mirando feo.

—¿Este que hace aquí? —pregunto

—Dormimos en el mismo cuarto se los presento por si no lo conocen se llama Carlos—dice Fernando

—Mucho gusto chicos, espero llevarme bien con todos y contigo también Judas no te lo tomes personal que te haya sacado de la fosa simplemente quería entrar lo más rápido posible al monasterio—dice Carlos extendiendo su mano

Extiendo mi mano estrechando la suya

—La próxima vez yo te sacare de la fosa—sonrió

—Ya lo veremos

—¿De qué convento vienes Carlos? — pregunta María

—de Petra

—Escuche que ese convento es reconocido por la fuerza de las personas que aspiran a ser monaguillos

—Así es somos muy fuertes si no pregúntale a Judas—bromea Carlos

Al terminar de comer todas las velas se apagan al mismo tiempo y se vuelven a encender apareciendo en el centro del comedor Eusebio lleva un solideo en su cabeza mostrando sus canas alrededor, tiene puesto unos lentes redondos y una cicatriz en su cuello muy grande, sus manos las tiene entrelazadas y detrás de el están tres sacerdotes en posición de firme.

—Muy buenas noches tengan todos los nuevos monaguillos que han entregado su vida para estar en el camino de dios. Yo el obispo Eusebio

de este Monasterio de Tadeo les doy la bienvenida, hoy es un gran día para ustedes su vida ahora pertenece a nuestro dios y la darán sin dudarlo luchando contra la oscuridad que yace en este mundo, al final solo los más fuertes sobrevivirán y se convertirán en sacerdotes de esta la verdadera y única religión en el mundo, serán tres años muy largos pero si tienen fe podrán afrontarlos. Creo que es hora de presentar a los tres maestros que les acompañaran en sus estudios en este monasterio, por favor da unos pasos adelante Abel.

Un sacerdote da tres pasos hacia enfrente poniéndose a un costado de Eusebio, me doy cuenta que es la misma persona que nos entregó los collares cuando llegamos al portón del monasterio, alza una de sus manos a todos nosotros saludándonos, una gran cantidad de aplausos se escuchan en el comedor por parte de la mayoría de los monaguillos de segundo y tercer año.

—Bueno creo que me toca empezar la presentación de los maestros—sonríe—Para los de nuevo ingreso que todavía no me conocen soy el maestro Abel encargado de enseñarlas a los de primer año, será un gusto estar con ustedes y enseñarles todo lo que se—dice Abel dando tres pasos hacia atrás.

—Ahora es el turno de Ignacio por favor preséntate a los nuevos monaguillos

El segundo sacerdote da tres pasos hacia adelante tiene una complexión robusta y de mediana estatura rondando entre los 35 años diría yo, sus manos están cruzadas, lleva su cingulo en su pierna. Un gran silencio se escucha en el lugar.

—Soy Ignacio el más estricto de sus profesores nos veremos para el próximo año monaguillos de nuevo ingreso espero al menos ver la mitad de las caras que ahora veo para ese entonces—dice con una voz fuerte caminando hacia atrás dándonos la espalda apreciándosele una cicatriz en su cabeza

—Por ultimo presento a Úrsula

Una gran cantidad de chiflidos y aplausos se escuchan, Úrsula es la sacerdotisa que me puso una venda cuando me corte en mi pecho da tres pasos mostrando una hermosa sonrisa a todos los monaguillos y tirando besos al aire, algunos monaguillos la miran totalmente enamorados e imaginan que los besos que tira al aire chocan con sus labios.

—Muy buenas noches tengan todos los monaguillos yo será la encargada de enseñar a los de tercer año espero llevarme bien con todos y cualquier duda que tengan sobre el monasterio no duden en preguntarme si me ven por los pasillos de este. —dice Úrsula con una voz sexy regresando a un

lado de los otros dos sacerdotes

—Hoy terminaron las presentaciones de los maestros mañana todos conocerán a sus tutores, así que es hora de retirarnos los sacerdotes para dejar solamente en este comedor a los monaguillos.

Los sacerdotes salen del comedor y rápidamente los monaguillos cierran las puertas que dan a los pasillos y las ventanas, en una mesa de madera se para un monaguillo de estatura alta, flaco y de pelo largo, alza sus manos y suspira.

—Dios los bendiga a todos los monaguillos de nuevo ingreso que están por pasar su primer año en el monasterio, me llamo Claudio y soy el encargado de repartir las tareas que se realizan aquí en el monasterio, los equipos estarán repartidos conforme se formen los grupos mañana, me encargare de poner las tareas en el tablón del comedor en la noche cuando sea la cena ahora daré paso a lo que mis compañeros monaguillos están ansiosos por hacer igual que yo, esto es la novatada.

Todos los monaguillos de segundo y tercer año nos rodean a los de nuevo ingreso, algunos sonríen y sacan tijeras, otros pinturas de colores, caminan hacia nosotros haciendo nuestro circulo más pequeño lanzándose como una jauría contra nosotros, aprovecho el alboroto para escabullirme gateando rápidamente en el suelo escondiéndome en una mesa abriendo un poco el mantel para observar como los monaguillos cortan el cabello a los de nuevo ingreso, otros pintan su cara y cabello mientras que otros pocos monaguillos de nuevo ingreso corren por el comedor siendo perseguidos por una jauría de personas, Hugo pelea contra varios monaguillos e intenta abrir una ventana forcejeándola varias veces hasta lograrlo, una gran cantidad de monaguillos se abalanza contra él y como puede se logra zafar de todos ellos, justo cuando esta por brincar por la ventana es golpeado en su nuca por el codo de un deminichi dejándolo inconsciente en el suelo, al instante una gran cantidad de monaguillo lo sujetan fuertemente, en otro lugar del comedor un demenichi de nuevo ingreso está amarrado a un silla forcejeando mientras lo miran los de segundo año.

—Los acusare con el director esto es una barbari....—dice el demenichi siendo interrumpido por una cachetada propinada por un monaguillo

—Que no ven lo que están haciendo serán castigados, por favor ayúdame Paulo tu eres uno de los nuestros

Paulo el demenichi que golpea a Hugo lo miran por un instante y le propina una cachetada en su otra mejilla

—Deja de llorar esto no es nada con lo que te espera en tres meses

niño—dice Paulo saliendo del comedor

El demenichi es cortado del cabello mientras llora, me muevo a gatas a otro lado de la mesa y a un lado mío aparece Carlos quien también se ocultó en la mesa, me hace unas señas que me dan a entender que hay una puerta que da al comedor y que está abierta, gatea saliendo por el mental de la mesa y es atrapado por varios monaguillos quienes le dan una patada en el estómago haciéndolo rodar por el piso, observo como se entretienen cortándole el cabello sin que pueda mover ni un solo dedo, ja lo tiene bien merecido por haberme sacado de la fosa es un castigo divino. Gateo por varias mesas haciendo el menos ruido posible hasta que llego a la puerta de la cocina que esta entre abierta, la abro lentamente e intento entrar en la cocina pero siento como una mano jala mi pierna lanzándome por el aire volando por unos instante hasta llegar al centro del comedor donde mi cabeza golpea con una mesa quedando inconsciente. Abro mis ojos y veo alrededor a mis amigos quienes tienen carcomido su cabello y algunos hasta pintando comenzándome a reír de ellos sin cesar.

—Creo que no se ha dado cuenta que ha perdido la mayor parte de su cabello—dice Carlos a Hugo

—No sé de qué te ríes si tu cabello está peor Judas—dice Arely

Muevo mis manos y las pongo en mi cabeza tocándomela, me doy cuenta que mi cabello está demasiado corto y comienzo a gritar.

—Hubieras visto lo que te sucedió Judas, apenas caíste en el centro del comedor todos los monaguillos se lanzaron contra ti intentando cortarte el mayor cabello posible, una gran cantidad de tijeras se movían alrededor de tu cabeza.

Todo termina en el comedor mis amigos y yo somos los últimos en salir de él y nos dirigimos cada quien a su dormitorio, abro la puerta del mío dándome cuenta que mi compañero de cuarto todavía no había llegado, aprovecho el momento para inclinarme en una cruz de madera con la imagen de Jesucristo crucificado que había en el cuarto comenzando a rezar durante varios minutos. Al terminar de hacerlo me acuesto y en mi cama me pregunto quién podría ser mi compañero de cuarto y por qué todavía no ha llegado al dormitorio, justo estoy por cerrar mis ojos cuando la puerta del cuarto se abre, ante mi aparece una persona con una gran cantidad de vendas en su cuerpo, camina hacia mí y entre la oscuridad me doy cuenta que es Efrén quien prende dos antorchas iluminando el lugar en una de sus manos carga una maleta de cuero que tira al piso, abre la maleta y coloca sus cosas en su cajón acostándose en su cama, la curiosidad entre mi cabeza y me atrevo a hacerle una pregunta a Efrén.

—¿Por qué tu hermana no apareció entre los que fueron ejecutados Efrén?

En un parpadeo Efrén me toma de mi cuello y me tira contra la pared chocando en esta, saca sus dos espadas que colgaban en su cinturón de cuero y me las ponen en mi cabeza formando una x

—No quiero que vuelvas a mencionar a mi hermano y menos enfrente de los sacerdotes o monaguillo porque serás asesinado, entiendes eso niño—dice Efrén mirándome a los ojos como demente

—Si entendí Efrén por favor aleja las espadas que es la segunda vez en el día que me las ponen cerca de mi cabeza

—A este paso no sobrevivirás ni tres meses niño la vida es muy difícil y no cualquiera sobrevive al menos un años en este monasterio

Efrén retira las espadas y se acuesta en su cama quedando profundamente dormido, yo apago las antorchas y me acuesta en la mía mientras pienso que este día ha sido muy ajetreado y es el primero en el monasterio, no me imagino como será durante tres meses, al menos tengo a mis amigos que estarán para apoyarme cuando más los necesite así como yo estaré para ellos, será duro estos tres años de eso no hay duda pero al final cumpliré uno de mis sueños convertirme en sacerdote y poder entrar al capitolio de exorcistas para reencontrarme con Isaías y Meris.